

cuando éste perece, sino que subsiste despues de la época fugaz y transitoria, á que llamamos vida terrenal.

II. La constante aspiracion á una vida completamente feliz, y la experiencia siempre repetida de que nadie puede realizarla en este mundo, prueban que nos ha sido dado tal deseo como la revelacion de un porvenir dichoso, en el que tendrán nuestras acciones la debida compensacion y complemento. Tal aspiracion, por haber sido general en todos tiempos y entre todos los hombres, no puede, sin visible contradiccion, ser engañosa. Algo debemos esperar, por tanto, que la satisfaga despues de la muerte, y á esto llamamos la otra vida.

A la oruga se le ha dado la fe de su destino, y de un animalillo rastrero y ciego sale una de las mas hermosas galas de los campos, la mariposa, que revolotea de flor en flor llevando sobre sí los mas encendidos y brillantes colores, porque aquel insecto miserable, no vacila en sepultarse vivo bajo la cubierta que él mismo se construye, en busca de su feliz transformacion. ¿El hombre será engañado en sus elevadas aspiraciones, respecto de otra vida mejor, solamente porque tiene mayor fe para esperarla, y luz mas abundante para presentirla?

III. Las ideas de lo bello y de lo perfecto que nos han sido comunicadas; los sentimientos de justicia y de caridad que en menor ó mayor elevacion todos tenemos; la intuicion de lo infinito; la idea del deber por el que tantas personas han sacrificado su existencia, sin esperanza alguna inmediata, prueban, á nuestro juicio, de un modo seguro, que esta vida en que hay tantos dolores y lágrimas sin consuelo, tantas decepciones y esperanzas sin término, tantas aspiraciones generosas y justas sin resultado satisfactorio, no es mas que un estado de prueba, de transicion, de depuracion, un paso necesario para otra vida mejor, cuyas particularidades ignoramos.

IV. La satisfaccion íntima que en todo sér racional produce el bien obrar, es un prelude de mayores satisfacciones en la vida de perfeccion á que están llamadas las almas. Si no fuese así, la contradiccion seria palpable y sin objeto.

El arquitecto que construyó el famoso faro de Alejandria, despues de haber edificado la torre, esculpió sobre las piedras su nombre, y dándole un baño de cal, escribió luego encima

el del monarca que reinaba á la sazón. Pasados largos años cayeron las letras sobrepuestas y se descubrió esta inscripcion: "SOSTRATO DESCIFANES, NATURAL DE GNIDO, A LOS DIOSSES SALVADORES, EN BENEFICIO DE LOS NAVEGANTES." Hé aquí perfectamente representada y sentida la idea de la inmortalidad, de la sustancia mas noble de nuestro sér.

CAPITULO IV.

FACULTADES O POTENCIAS DEL ALMA Y DEL CUERPO.

"Los verdaderos dones de Dios tienen alguna cosa que es á la vez la finura y la fuerza, el atractivo y la duracion."

"Que Dios está en todas las cosas, sobre todo, en las vivientes, de un modo permanente, es precisamente nuestra teoría."

"Dios está en grados diferentes en todo lo que es bello, bueno y verdadero." ERNESTO RENAN, en su obra titulada: *Los Apóstoles*.

I.—Sentido externo é imaginacion.

Para distinguir las facultades meramente espirituales de las que nos son comunes con las bestias, tenemos por base fundamental que todas aquellas propensiones, aptitudes ó conocimientos de que dan muestras mas ó menos perfectas y adelantadas los simples animales, no pueden referirse á las especiales funciones del espíritu.

Esto supuesto, vengamos al análisis de las facultades que hasta hoy se presentan en las escuelas como propias y exclusivas del alma. Tales facultades, dice Balmes, (1) son cuatro: sentido externo, imaginacion, sentido íntimo y entendimiento. Y pone el ejemplo de un estanque á cuya vista se ejercita la sensacion; cerrando los ojos se ejercita la imaginacion porque sigue viva la imágen del estanque; recordando que alguno ha perecido en aquella agua, se pone en juego el sentido íntimo; mientras que un calculador, á poco mas ó menos, puede hacer el cómputo de la capacidad del estanque, lo cual es discurrir. Todo esto sucede en

(1) Curso de filosofía elemental por D. Jaime Balmes. Lógica. Nociones preliminares cap. II.

efecto; pero de las dos primeras facultades ninguna es puramente espiritual; al contrario, son propias exclusivamente de la materia sensible, aunque á veces sirvan de objeto á las operaciones del espíritu. Si se lleva un perro al estanque, lo ve, considera y examina, en el aspecto físico, en su apariencia, mejor que nosotros; por tanto el sentido externo nos es comun con las bestias, y no puede ser facultad del alma.

Un caballo que haya estado á riesgo de ahogarse en el estanque, si se le vuelve á conducir á él, comienza á encabritarse y á resistirse poderosamente luego que *reconoce* el camino; tiene, pues, imaginación, pues que se figura el estanque sin necesidad de verlo, y al mismo tiempo da pruebas de excelente memoria, del mismo modo que cuando libre del jinete se vuelve al pesebre aun desde largas distancias.

II.—Facultades del espíritu.

En cuanto á la sensibilidad interna, que segun indica el mismo Balmes, es difícil explicarla con palabras, analizando el ejemplo propuesto, se encuentra que *es una funcion del entendimiento sobre imágenes ya formadas.*

Si el que recuerda que en el agua del estanque se ahogó alguna persona, no pasa de este acto de memoria, no ejercita mas que la imaginación, aunque tal persona haya sido "querida," y aunque tambien se recuerde cualquier "otro lance ingrato ó agradable;" todo esto es pura imaginación. Pero si junto con el recuerdo se forma un juicio, si se *discurre* que aquella muerte fué insidiosa, y que la justicia no ha hecho el escarmiento debido, se tiene entonces el *verdadero sentido íntimo*, que como se ha dicho ya, es una funcion del entendimiento sobre imágenes. No hay por tanto sentido íntimo independiente del alma.

III.—Límite entre lo puramente animal y lo racional.

Esta misma alma es la que se llama *entendimiento*, ella es la que *discurre* y la que *juzga*. Los animales tienen un cierto grado de *conocimiento* sobre cosas de actualidad ó de recuerdos; pero no discurren ni juzgan en el sentido riguroso de estas palabras que luego vamos á explicar.

Un viajero que pasa un rio dejando á su perro en la orilla opuesta, sin necesidad de enseñarle por qué punto es la corriente mas fuerte, y sin haberlo ejercitado en calcular distancias, verá que el animal busca primero por dónde podrá pasar de un salto, y cuando ha *calculado* que esto no le es posible, cuando parece que ha *discurrido* sobre lo que mas le conviene, se echa

al rio con mas precauciones y con mas probabilidades de salvamento que el hombre mas entendido en la natacion.

Sin embargo de esta destreza, de este conocimiento, los animales muestran luego su limitación, su impotencia sobre todo lo que es generalizar, y por consiguiente sobre todo lo que es hacer aplicaciones. ¿Hay un solo animal que sepa echar nudos? Y suponiendo que alguno pudiese cruzar los hilos para formar una maraña, ¿llegaria á saber la aplicación de tales nudos para sujetar á otros animales? ¡Jamás!

Hay perros que destrazan la soga con que se les ata; hay caballos traviesos que desatan los nudos mal hechos; ha habido, segun cuentan, perros tan entendidos que han tirado del lazo en la portería de un convento para que les diesen su pitanza; ha habido tambien un burro en la Profesa de Méjico, que cuando le tocaba acarrear agua se escondia en un cuarto, y aun añade la tradicion que atrancaba la puerta con su cuerpo; los monos, en fin, toman sendos garrotos para atacar á los viajeros, y se divierten arrojándoles nueces y manzanas. Virey dice en su historia natural del hombre, que en cierto buque habia una mona que cuidaba el pan en el horno mientras el panadero dormia, y que cuando estaba de sazón despertaba al panadero para que lo sacase. Todo esto es sin duda imaginar, recordar; y sin disputarles á tales relatos su veracidad é importancia, nos guian los hechos que contienen hasta marcar el límite entre lo puramente espiritual y lo que es propio de la materia sensible. Los animales mas astutos, como la zorra y el mono, los mas pulcros como los castores y las abejas, los mas *entendidos* como los caballos, los perros y los elefantes, jamas luchan contra sí mismos, jamas se abstienen de lo que desean si se les presenta la ocasion para lograrlo; ¿qué les falta por tanto para igualarse al hombre? Ya nos lo dijo San Agustín al definir el alma: les falta la *razon para gobernar* al cuerpo (1).

IV.—Relaciones del alma con el cuerpo.

Veamos, pues, qué cosa es la razon y qué se entiende por gobernar al cuerpo. Cuando un toro feroz que se halla atado llega á soltarse, nadie dice que tenga razon, aunque sobren al animal los motivos para ello: cuando un hombre se resuelve á luchar contra una opresion; para juzgar si obra bien ó mal, es preciso decidir primero si tiene ó no razon. Y aun teniéndola, es indispensable que la aplique en la eleccion de los medios y en el logro de los resultados.

(1) San Agustín en el tratado de *quantitate animæ*, define el alma humana diciendo: que "es una sustancia dotada de razon para gobernar al cuerpo."

Es fácil inferir de lo expuesto, que para la cuestion que nos ocupa, *gobernar al cuerpo*, es dirigirlo de manera que produzca el bien ó lo reciba, y que la *razon* es el sentimiento de lo *verdadero*, una revelacion de la *sabiduria* y del *orden*. (1)

Busquemos en lo mas elevado de la teoría la comprobacion de lo que acabamos de afirmar.

¿Qué es una idea? Es la *generalizacion de las percepciones*; por esto las ideas son siempre abstractas, las forma el entendimiento de las imágenes sensibles, pero son cosa muy diferente, como lo es el acto de medir la extension de cualquier objeto y el objeto mismo. ¿Quién puede decir lo que es la blancura, el olor ni los sonidos? ¿ni quién puede explicar *á priori*, independientemente de los objetos que palpamos, la justicia, el orden y la espiritualidad? Para darnos á entender sobre estas cosas, es indispensable hacer aplicaciones de la noción general al objeto, y esto incluye el acto de *juzar*. Si para llegar á tal acto, es necesario recorrer las relaciones de otras ideas, esto se llama *discurrir*.

Tenemos, por tanto, que toda noción verdaderamente espiritual, es decir, toda *idea*, es por su naturaleza general; una noción particular no es idea, es imagen de un objeto sensible. Los animales tienen estas nociones, pero carecen de ideas propiamente dichas; por el mismo motivo no discurren ni juzgan.

Hé aquí en consecuencia el orden natural de los diversos conocimientos:

Primero: *sensacion*, puramente animal, sin eleccion, sin voluntad.

Segundo: *combinacion de sensaciones* por el gusto, por necesidad actual, como cuando los animales comen y beben alternativamente.

Tercero: *imaginacion*, cuya facultad tanto se versa sobre objetos indiferentes, como sobre los afectivos, segun que nos domina el deseo ó el miedo: los caballos tienen por ejemplo un modo de relinchar cuando ansian la comida, y otro cuando se hallan en un grave peligro; estos modos indican que obra en ellos la imaginacion. Hay animales que sueñan, lo cual es otra prueba perentoria de que tienen imaginacion y de que son excitados por ella, aun en el estado de reposo que llamamos dormir.

Cuarto: *memoria y prevision*, puramente animales; de la primera dan ejemplo las bestias cazadoras cuando concurren agazapándose y sin hacer ruido á los lugares en que acostumbran hacer sus presas; de la segunda nos dan señales convincentes los cuervos que guardan las mazorcas del maíz, los enjambres de

(1) A mé Martin, cap. XIII Libro II.

que reunen la miel con que han de vivir en el invierno, aunque ignoran si habrá ó no invierno; las aves en general al hacer sus nidos y las hormigas al formar sus depósitos de granos.

A la prevision debe referirse una apariencia de discurso, de que nos dan ejemplo muchos animales cuando calculan la fuerza de que son capaces y huyen de una segura destruccion, aun antes de experimentar el menor mal. Movidos de este instinto de propia conservacion hacen esfuerzos, que serian inexplicables si no se les reconociese un cierto grado de conocimientos de actualidad, suscitados por las sensaciones.

El hombre tiene en su parte animal estas disposiciones y aptitudes, y tiene sobre todas las bestias otra cualidad que se ejercita con el cuerpo, pero que no tiene su origen en el cuerpo, la cual consiste en aplicar estas mismas aptitudes con discernimiento, con fines determinados y previstos, mediante la orden del espíritu, que en tal caso se llama *voluntad*.

Tenemos, por tanto, el compendio del

HOMBRE

CUERPO.

ALMA.

1. Sensacion.

1. Idea.

2. Imaginacion

de presente, de pasado y de futuro, esto es,

3. Comparacion

2. Discurso.

y combinacion de sensaciones

4. Memoria.

5. Prevision.

3. Juicio.

Todas estas facultades no son en el animal sino gérmenes que desarrolla el alma poderosamente en el cuerpo humano.

VOLUNTAD.

- P. ¿Qué se entiende por Sentido externo?
R. La percepción de algún objeto material.
P. ¿Qué es Imaginación?
R. El efecto sensible que en el animal produce la percepción de algún objeto material.
P. ¿Qué debe entenderse por Sentido íntimo?
R. Una función del entendimiento, esto es, del alma, ejercida con ocasión de cualquiera imagen sensible.
P. ¿Qué es Idea?
R. La generalización de una imagen.
P. ¿Qué entendéis por Discurso?
R. El acto intelectual que compara y recorre lo que tienen de común ó de opuesto las ideas adquiridas.
P. ¿Que es Juicio?
R. La decisión del alma por la que se establece la verdad ó falsedad de los objetos sobre que versa el discurso.
P. ¿Que es Pensar?
R. Generalizar sobre las imágenes sensibles y juzgar acerca de esta generalización.
P. ¿Pensar es lo mismo que Conocer?
R. No, porque conocer es percibir; aunque á veces se hallan tan estrechamente unidas y tan inmediatas la percepción, el discurso y el juicio, que generalmente se confunden, y por tal motivo en el lenguaje vulgar no son muy precisas estas tres palabras.
P. ¿En qué sentido decís que solamente el hombre goza de la alta facultad de discurrir y de inventar?
R. En tanto que solo él en la tierra puede generalizar las nociones que percibe por medio de los sentidos, y hallarles las grandes conveniencias que forman el orden de la naturaleza.
P. ¿Pues qué los animales solo sienten?
R. Así como las plantas parece que sienten cuando se marchitan con la inclemencia, y aun parece que se alegran con el buen tiempo; del mismo modo, el animal parece que reflexiona al ceder á los impulsos de su organización, que es lo que llamamos instinto; y si bien no podemos señalar hasta qué grado puede éste perfeccionarse, si aseguramos que nunca llega á generalizar; de manera que al decirse en el sentido vulgar que los animales conocen, debe entenderse solamente que perciben y aun eligen lo mas conveniente á su organización, pero solo en la esfera de la sensación externa y con relación á una necesidad ó incitación de actualidad.
P. ¿Qué entendéis por la palabra Razon?
R. Es la misma alma en tanto que dirige á la materia para

- ducir en todo caso el bien; es el sentimiento de lo verdadero en conformidad con el orden universal.
P. ¿Cuales son los caracteres esenciales de la Razon?
R. Unidad, porque es la noción de lo invariable; Generalidad, es decir, comun á todos los hombres; y Eternidad, porque es la misma en todos los lugares y tiempos, como un puro y santo reflejo de la Divinidad, que ha concedido esta luz al hombre en su peregrinación por la tierra.
P. ¿Qué entendéis por Bien?
R. La conveniencia esencial de las cosas entre sí mismas.
P. ¿Qué se entiende por Voluntad?
R. La elección hecha por el alma, deseando ó repugnando los objetos sobre cuya bondad ó maldad decide la misma previamente.
P. ¿Y todo contacto entre los cuerpos físicos puede llamarse Sensación?
R. No, porque ésta se verifica únicamente entre los seres que tienen vida de relación.
P. ¿Cuál es la escala de vitalidad que se recorre desde los contactos inertes, hasta el punto en que la sensación comienza á transformarse en idea?
R. Tal escala y los grados que se recorren en ella, solo podrán conocerse por medio de ejemplos.
P. Pongámoslos y sírvase vd. decirme, ¿cuando la pólvora se incendia dentro de una bomba y la rompe, hay sensación?
R. No; sin embargo de que interviene una acción meramente física, tan poderosa que divide el metal.
P. Si una planta se agosta por el exceso de calor y dobla su tallo, pero repentinamente el cielo se nubla, y se desprende el agua de las nubes en forma de riego; si vemos que la planta se endereza, desarrolla sus flores, abren estas sus pétalos y embalsaman con su aroma el ambiente, ¿no podremos decir que la planta ha tenido alguna sensación?
R. No, aunque mil acciones y reacciones químicas se ponen en juego para la nutrición y vida de la planta.
P. ¿Cuando el pájaro-mosca revolotea cerca del crepúsculo, buscando un arbusto en que posarse; lo elige, se adhiere á él con las patas y junta las alas, cubriendo con una de ellas su cabeza; si sobreviene el hielo por la noche y amortigua su vida, lo entumece ó lo mata, podremos decir que hubo sensación?
R. Sí.
P. ¿Dónde se ha verificado?
R. Hay algunos puntos en la misma organización del animal, que son como el centro de las sensaciones penosas ó agradables,

aunque otra sea la parte que se toque ó conmueva directamente. Así, en el caso propuesto, el cerebro y el corazón del animal dejan de funcionar por efecto de sensaciones que pueden verificarse únicamente en los órganos expuestos al contacto del aire.

P. ¿Podéis decirme por qué medios se aperece el hombre de la existencia de las cosas que le rodean?

R. Primeramente por el tacto.

P. ¿Tiene siempre necesidad de tocarlas directamente?

R. No, pues que si un cuerpo se mueve, puede hacernos conocer su existencia por medio de las ondas sonoras que produce en el aire; llegando estas ondas sonoras hasta nosotros, oímos, y esto nos basta para asegurar la existencia de tal objeto.

P. ¿Y si no podemos usar del tacto por la distancia del objeto, ni del oído porque no se mueve, podremos aún aperebirnos de su existencia?

R. Si el cuerpo de que se trata exhala algunas emanaciones que vengan á herir nuestro olfato, podremos asegurar su existencia sin tocarlo y sin oírlo.

P. ¿Y si ni esto último es posible?

R. Todavía tenemos un medio, que es el que mas generalmente se emplea, y se llama ver el objeto.

P. ¿Explicadme cómo se verifica la vision?

R. Siempre que sobre cualquier objeto caen los rayos de una sustancia imponderable que se llama luz, si despues de tocarlo estos rayos vienen á herir la RETINA de nuestro ojo, la reflexion de la luz forma una figura en un punto que se llama foco, y retratu con tal perfeccion las sinuosidades ó apariencias y contornos del objeto, que vienen á servirnos como de tacto compendiado.

P. ¿Quiere decir que ver no es, sino tocar por medio de imgenes formadas por la luz, y que mientras el olfato y el oído simplemente nos dan aviso de la existencia de algun objeto, la vision es un tacto á distancia?

R. Sin duda alguna; pero aunque suple ordinariamente al tacto propiamente dicho, muchas ocasiones es necesario rectificar las sensaciones referidas, por los datos que respectivamente pueden suministrar los sentidos cada uno de por sí.

Q. ¿Y con que fin?

R. Para obtener el CRITERIO de los sentidos, es decir, cierta seguridad mayor respecto de la verdad de las cosas, cuan-

do se hallan conformes dos ó mas medios de percepcion para probarnos la existencia de algun objeto, ó la apreciacion de cualquiera de sus calidades.

P. ¿Y quedan ya explicados todos los medios de percepcion que tiene el hombre?

R. Falta el SABOR, que es un tacto especial, pues se ejerce únicamente en la lengua y el paladar, así como el OLFATO se ejercita exclusivamente por la mucosa de la nariz.

CAPITULO V.

CONTINUACION DE LAS FACULTADES O POTENCIAS DEL ALMA Y DEL CUERPO.

“¿Por qué tantos dones prodigiosos prodigados á una débil criatura? A sus ojos la luz; á sus oídos la armonía; el mundo á su inteligencia; á su alma el infinito. El hombre toca á la tierra y toca al cielo: el hombre completo abraza la doble vida del espacio y del infinito, del tiempo y de la eternidad; es como Jesucristo; hijo del hombre é hijo de Dios.”

Educacion de las madres de familia, por Aimé Martin, parte IV, cap. IV.

I.—Sentidos corporales.

Reasumiendo lo que acaba de explicarse, en el capítulo precedente, resulta que los medios de percepcion de que se vale el cuerpo humano para transmitir al alma las imágenes de los objetos, son:

- Sensibilidad de toda la epidermis, mas viva aun del dermis (1).....
- Tacto finísimo en la retina del ojo por medio de la luz.....
- Tacto delicado por medio de un fluido, acaso distinto del aire, (2) en el tímpano de la oreja.
- Tacto que se verifica en la lengua y en el paladar por medio de la humedad y del aire.....

TACTO, tocar ó ser tocado.
VER.
OIR.
GUSTAR.

(1) La epidermis se halla encima y el dermis debajo, formando la piel.
(2) Supuesta que se oye aun contra la corriente del aire.